

LA PLAZA DE TOMÉ Y LOS TERREMOTOS DEL PATRIMONIO

Darwin Rodríguez Saavedra (Chile)

Editor: Al Aire Libro.

darwinrcore@hotmail.com

Resumen

La plaza de Tomé contiene valores éticos, políticos y estéticos multiculturales y de varias generaciones. De allí su resistencia a intervenciones arbitrarias significativas. No soporta que “expertos” traspasen conceptos importados, como los híbridos y blancuzcos diseños de templos transplantados con sus prados verdes cerca(dos) y lejanos de la idiosincrasia de los recovequeados cerros tomecinos; ni como plazoletas de mall que privilegian la función *marketera*, con pasadizos amplios que conducen al consumo mas que a la sombra del ocio, al esparcimiento a la vez que el paso alegre transeúnte.

Palabras clave: plaza, patrimonio, comunidad, multiculturalidad, ocio.

Abstract

The plaza of Tomé contains ethical, political, and multicultural aesthetics of various generations from which arises a resistance to significant and arbitrary interventions. The town does not stand for “experts” who come to pass on imported concepts such as hybrid and whitish designs of transplanted temples with their nearby fenced in green grass that is far from the particularity of Tome’s hills, full of niches; nor as small town squares that resembles malls and that privilege the function of the market that leads to consumption instead of the shade of leisure time and relaxation as well as the happy jaunt of the passerby.

Key words: plaza (town square), patrimony, community, multicultural, leisure time.

En tiempos de lo adverso traigo ideas, referidas al patrimonio, surgidas desde un evento particular: el intento de intervenir la Plaza de Tomé.

Este espacio universitario, como los del arte, peca creo, afortunadamente, de libertad. Un espacio sin prejuicios, con ánimo dialogante, de intercambio, y con aceptación genuina de la diversidad. Coincide con la manera que hemos tenido desde mapuches, campesinos, artesanos, obreros manuales e intelectuales; inmigrantes italianos, franceses, alemanes, españoles, suizos y palestinos, de entre y con otros los tomecinos para construir nuestra multiculturalidad. Y coincide, la libertad, con el ánimo de emplazar nuestros conceptos en el centro de las decisiones ciudadanas.

A-venturo una característica del ser tomecino diciendo que “es la capacidad para adaptarse y construir, desde la extenuación, términos u obsolescencia de modos, por los embates de la naturaleza o conflictos sociales, otros nuevos y mejores augurios”. Esta actitud es parte de un patrimonio del que estamos orgullosos y dispuestos a preservar, promover, difundir y proteger. A viva y escrita voz para no extraviarla en la vorágine mediática y comunicacional.

Yo verso cuando lo adverso adviene, peligrosamente, a amenazarnos el futuro.

Como *cayuso* en materias de arquitectura y reconstrucción puedo acercarme al tema desde un caso particular que contiene, a mi juicio, elementos esenciales extrapolables a la materias de conservación patrimonial: el eventual re-modelaje de la Plaza de Tomé.

Esta construcción por partir de algo existente, como una re-construcción, se transforma en una oportunidad para ratificar, corregir, innovar, los valores trascendentes con las experiencias y las nuevas miradas. Desde los conceptos y desde los sentimientos, desde lo sensorial y desde lo intelectual. Construir desde el senticoncepto como bien nomina el ilustre Eduardo Galeano, a la síntesis americana grecoindolatina.

En vereda

Hace un tiempo surgió el plan de remodelar (¿re-emplazar?) la Plaza de Tomé, comuna de donde vengo y ergo voy. Siempre.

La tradición participativa de los tovecinos y tovecinas se activó, produciéndose un debate en torno a las propuestas oficiales que se expandió entre los habitantes al sentir tocadas sus pertenencias, y reaccionaron con declaraciones, encuestas, detracciones y casi ninguna defensa a la intromisión inconsulta pretendida. Surge la Comisión de Defensa del Patrimonio Local, que devino en un importante agente civil post terremoto.

Vamos a la Plaza

La Plaza de la Galaxia de Tomé es un país de rincones. La plaza contiene valores y tonos éticos, políticos y estéticos, multiculturales y transgeneracionales, por lo cual es resistente a intervenciones exóticas y arbitrarias significativas, que penen su identidad, sus gracias y pertenencias.

No soporta que “expertos” traspasen conceptos importados, como los híbridos y blancuzcos diseños de templos de los últimos días, transplantados con sus prados verdes cerca(dos) y lejanos de la idiosincrasia de los casi silvestres patios y recovecos de los cerros tovecinos.

Tampoco acepta plazoletas de *malls* que privilegian una función *marketera*, con pasadizos amplios que conducen al consumo más que al solaz y la sombra del ocio, el esparcimiento a la vez que el paso distraído o peripatético.

La vitalidad implica cambios, la conservación exige la innovación. Pero no cualquiera. Menos los cambios artificiosos. Se requiere una intervención con custodia de los valores locales. La reconstrucción no empieza menos



Fig. nº1: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodriguez. Bellavista, Tomé, Concepción.



Fig. nº2: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodríguez. Plaza de Tomé, Concepción.

termina en una maqueta, sino en una definición previa, discutida y consensuada por la comunidad. Se requiere un perfil para comenzar el diálogo ciudadano.

Una mala decisión inicial puede ser nefasta. Una intervención en esta materia debe ser en extremo cuidadosa. La fragilidad y delicadeza de estos patrimonios son grandes y por hacer lo mejor puede resultar lo peor. Por eso no basta con buenas intenciones, no basta con cambiar por cambiar, o por razones secundarias.

Se requiere el senticoncepto, la confluencia de la comunidad, sus intelectuales y artistas, los técnicos, los dirigentes de la polis (no confundir con “la poli” ni otros uniformados, como en el tiempo de los conquistadores que fundaron plazas levantadas en armas Plaza de Armas y con un Jefe de Plaza, repuestos en otros tiempos violentos). Si refundamos lo hacemos emulando el tiempo, que pasó mayoritariamente en paz. Plaza levantada en Artes, Plaza de Artes con curador más que con jefe de plaza.

El perfil del proyecto, las características esenciales existen materialmente, es la vieja plaza que pertenece a todos y no sólo a los que viven en su entorno inmediato, ni sólo a las autoridades, ni a quienes proyectan los cambios y por eso, de acuerdo a la normativa, el municipio convoca, formal y fallidamente, a la ciudadanía. La comunidad se moviliza, argumenta, hace oír su voz, dialoga, convence.

La Plaza, ha sido un espacio diverso, de ocio, recreación y amores; y de trueques. Tanto en su estructura original como su ampliación posterior. Aquella ocupaba sólo la mitad oeste de la manzana con un Odeón desde el cual los domingo se escuchaban las retretas bajo los tilos frondosos del mismo costado. Un atardecer, bajo una insuficiente ampolleta incandescente de 150 watts, con la amplificación que permitía la cúpula del odeón, cantó Violeta Parra y sus pequeños Ángel e Isabel (era la temporada intensa de David Stichkin en la Universidad de Concepción que se extendía por los suelos de la región y desde más allá).

Bajo los tilos, algunos de ellos ya muertos (a pesar de los intentos escultóricos de Santiago Espinoza), sentadas, en los antiguos y tradicionales escaños, las parejas de enamorados contemplaban las estrellas tomados de las manos, aprovechando la intimidad que les daba la sombra y la escasez de los paseanderos, que discretos *bullangueaban* por los otros costados.

EN LA PLAZA DEL VALLE DEL JUNCO
(Rodríguez, D. 2001)

Un campo de batalla árboles tendidos
una escuadra taladora de sierras
avanza esquivando moribundos y cadáveres.

En una esquina diviso
¡MI TILO! aún en pie
aterroizado.

Negros cascos descienden
con hachas a punto
de comenzar la tarea
de mutilar troncos descuerar los restos.

El TILO guarda silencio
(trote corro galopo)
desesperado
chupando savia
su último
mi primer auxilio.

El sonido de las sierras ataca desde los cuatro costados
Las ramas se aprietan al robusto tronco
Los filudos dientes disparan aserrín
Inútiles Mascarones de Proa se dibujan esperpénticos.

El gigante vegetal cae
trata de levantarse
salta
un par de metros otros más.

Al primer hachazo las astillas saltan por la tierra
un minúsculo helicóptero vegetal
rompe la atmósfera de los tiempos
y vuela hacia Abraxas.

Un estertor
extenuado tendido vibrando
con todos sus poros cerrados para sujetar la vida
mi último tranco viste
una cinta negra en la solapa.

La usanza democrática, masificó y diversificó el uso de
los espacios: los padres con los niños se estacionan, con
ellos, por las tardes, en la amplia explanada alrededor de
la fontana.

Allí mismito, antes del almuerzo, culminan su caminata
los jubilados que entremezclan comentarios sobre el
acontecer nacional y local, con los recuerdos del bullante
Tomé textil; o del buen o mal funcionamiento de los
centros de salud y el hospital. Del alcalde que se va o
viene, del triunfo o decadencia de la selección de fútbol,
o del chichón de Guariligue que le llegó al Padrino, o
picarescas historias del Canterbury tomecino.

Al crepúsculo los jóvenes circulan en sentidos contrarios
para cruzar guiños y piropos, construyendo, ilusionados,
los futuros. Algunas modestas tribus urbanas se toman
una esquina ante la mirada molesta de más de algún
siútico caballero o dama persignada y desmemoriados
que fueron *terneros*.



Fig. nº3: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodriguez. Playa de Tomé, Concepción.



Fig. nº4: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodríguez. Playa de Tomé, Concepción.

Chile es un país de rincones. La arquitectura tomecina, los serpenteados cerros, las disposición de sus calles y pasajes, las quebradas escaleras dibujan recovecos que dan al ojo múltiples e infinitos paisajes, ratificando, alimentando fenomenológicamente la esencia diversa, tolerante y multicultural de los tomecinos. Por eso su plaza no puede ser sino una llena de rincones de ocio y pasadizos que llevan a ninguna parte. No es plaza para el neg-ocio. Lo que no impide que sea, al mismo tiempo, por sus bordes o cachañando entre los pasillos, el acceso hacia otros destinos.

Y en el viaje cambiar saludos, socializar con los vecinos y vecinas reposones. Por eso las ferias comerciales no deben quitar el espacio a las personas que circulan, obligándolas a des-plaza-rse hacia los espacios interiores, que como he señalado, pertenece por decreto supremo de la costumbre, a las parejas, los niños y ancianos. Cada grupo con sus propios, distintos y particulares afanes.

No puede Re-Construirse la Plaza como un pasillo expedito para peatones apurados

Ni el tiempo es oro, ni la distancia más corta entre las personas es la línea recta. Desde los tiempos del *ñauca* la comunidad se ha ido, como corresponde, apropiando y construyendo este patrimonio público.

Vaya un pequeño ejemplo de los añejos y vitales valores socio-culturales que se pasean por los *misterioreros* y *aventurosos* caminos y recodos de la plaza. Hallazgo de mi oficio lector que comparto con ustedes: un texto publicado de en *La Divisa* del 14 de enero de 1939 por Benjamín Velasco Reyes (Velasco, B.1939) y que forma parte de *Retazos, 100 años de poesía en Tomé*, una antología inédita que aguarda, entre mis cachureos, ver la luz de otros ojos. Estimo reproducir algunas estrofas que más de alguna nostalgia provocará en los más antiguos; y sorpresa, por lo familiar y actualidad de los paisajes, a los más nuevos

Sonetos de Tomé

3.- LA PLAZA DE TOMÉ

*¡La plaza de Tomé! Con estas ondas
de calor, que agradable es el reposo
que sentimos aquí, bajo el glorioso
y artístico desorden de sus frondas.
Pues nos esfuma algunas penas hondas
este paseo en que la planta poso;
el pensamiento hasta un país hermoso
emprende el vuelo en invisibles rondas.
¿Quién no sueña con besos y con mimos?
Nadie en volverse se da mucha prisa
Y con la noche se regresa a casa.
Pero, cómo en la Plaza revivimos
cuando cae en nosotros la sonrisa de un lindo rostro de mu-
jer que pasa.*

Participación ciudadana

Hay poca participación, el desinterés de las personas por lo público se ha venido construyendo aceleradamente en una sociedad cada vez más individualista. Campea el egoísmo e indiferencia, por lo cual los mecanismos de participación efectiva en las materias de interés público deben ser readecuados. Porque como contraparte la esencia gregaria busca sus caminos, esta vez con la indignación de los jóvenes que irrumpen en distintos ámbitos.

Si la autoridad convoca a la comunidad para que opine sobre estas propuestas y la respuesta es menguada, hay que ir a los territorios, inquirir con los usuarios, comprometer a las organizaciones comunitarias.

Es cosa sabida. Supongo.

Termino señalando que mientras escribo, reviso textos, bebo, escucho una canción de *Cecilia y Los de Tomé*. Se combinan recuerdos gratos y las nostalgias. La rabia e impotencia, y renace cada día la energía para soñar nuevos futuros, que guarden a las nuevas generaciones los valores construidos con esfuerzos de muchos/as tome-cinos/as; y también los de los/las entomecinados/as. Ampuero Rafael, el pintor azul, Mora Alfonso el poeta y su tocayo Alcalde, entre los más ilustres y despeinados, alzaprima de muchos otros nombres que vienen al canto. Escuchemos atentos.



Fig. nº5: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodriguez. Tomé, Concepción.



Fig. nº6: Recopilación Fotográfica de Darwin Rodríguez. Playa de Tomé, Concepción.

Referencias bibliográficas

Herrera, Héctor. (1987). *Historias de Altome*. Tomé: Ediciones Altome.

Rodríguez, Darwin. (2001). *Caballo Azul*. Tomé: Ediciones La Bestia Mágica.

Velasco, Benjamín. (1939). Sonetos a Tomé. 3 en *La Divisa*, 2.